XV ENCUENTROS EN EL NORTE – DISCURSO INAGURAL – 2013

El director francés Jacques Copeau, cuando era ya viejo, decía que el trabajo teatral le parecía, a fin de cuentas, un derroche: para ser un buen actor o una buena actriz sirven el ingenio, el celo, la perseverancia y el rigor que se necesita para hacerse Santo. Entonces, ¿por qué no hacerse santo?
Hace ya cuatro siglos resonó una pregunta semejante en un sendero de Castilla. Era Sancho Panza quien preguntaba a Don Quijote: si lo mejor que se puede hacer es ser santo, ¿por qué tantos sacrificios y tantos esfuerzos para ser un caballero? Santos y caballeros son lo mismo, respondió Don Quijote.
Caballeros andantes, soñadores con los ojos abiertos, somos todos los que estamos hoy aquí para compartir estos cinco días de trabajo. Nuestros sueños nos han traído hasta Infiesto, porque los sueños tienen historia, nacen de una profunda necesidad.

Con estas palabras iniciábamos, en setiembre de 1999, los primeros Encuentros. Y dieciséis años después, ¡quien lo diría!, seguimos aquí en esta isla flotante que llamamos El Prial, que llamamos Encuentros en el Norte. Aunque, eso si, el mundo y la España de 1999 nada tienen que ver con el mundo y la España de 2014, donde la crisis campa por sus fueros y donde el ataque al teatro y a la cultura en general resulta mucho mas que evidente.
Pero como le decía el Comendador a Don Juan Tenorio, "los muertos que vos matáis gozan de buena salud", y vuestra presencia aquí, un año más, demuestran que, aunque nos quieran matar, aún "gozamos de buena salud" Y no hay más que mirar las caras de ilusión y curiosidad que tenéis todos.
Un año más estamos en el Colegio el Prial de Infiesto, y en el comienzo de una nueva edición de los Encuentros en el Norte, y ya son 16 años. Y estamos, además, en un año en que el Teatro del Norte cumple 29 años.
Pero estamos también en un año donde la crisis, por mas que nos digan lo contrario, nos acosa con mucha mas crueldad: poco trabajo, poca creatividad, pocos recursos económicos, impuestos, IVA, etc., etc.
Vivimos "tiempos sombríos", que decía Bertolt Brecht, tiempos sin esperanza. Pero no hay esperanza cuando uno está convencido de que no hay nada que hacer. La desesperación, antes de ser un estado de ánimo, es la aceptación más o menos dolorosa de la realidad.
Pero todos nosotros hemos venido a los XVI Encuentros en el Norte no empujados por de desesperanza, sino empujados por la esperanza. Esperanza de que la realidad puede cambiarse, esperanza de que el teatro puede cambiar la realidad, esperanza de que el teatro puede cambiarnos por dentro y por fuera, hacernos otros, hacernos mejores.
Tener viva la esperanza es lo que llevamos haciendo desde hace dieciséis años en estos Encuentros, y, creerme, es una tarea difícil. La acción de esperar, es tan ardua como la de resistir. ¿Sería más lógico haber tirado ya

la toalla? ¿Estos Encuentros son el producto de una obsesión? ¿O es solo un modo de disimular la agonía?
Encerrarnos aquí cinco días para sumergirnos en el teatro día y noche seguro que visto desde fuera parece algo de locos. Y todo por el teatro, por un sueño, por algo que está por venir, por algo que está mas allá. Pero encerrarnos aquí cinco días significa un gran acto de esperanza, de resistencia, de revuelta contra un mundo que nos toca vivir y que no nos gusta, y que podemos cambiar.
Y si podemos construir un mundo nuevo, vosotros lo sabéis y sentís mejor que yo, también podemos construir un teatro nuevo. El teatro ha perdido su función, reconozcámoslo, se ha convertido en una preciosa ruina cultural, y por eso de tiempo en tiempo hay que buscarle el sentido, la razón de ser. Y vosotros venís a estos Encuentros a buscar el sentido, la razón de ser del teatro, de vuestra vocación. Y ese nuevo sentido, esa nueva razón de ser está en vuestras manos, los hombres y mujeres del teatro de mañana.
Como dice Eugenio Barba**,** *vivimos encerrados en cielos de palabras, de ideas, de historias y convenciones. Bajo estos cielos flota una isla a la que llamamos teatro. Podemos habitarla como un refugio o como un lugar donde ponernos de puntillas para rasgar aquí y allá los velos de los cielos, con la esperanza de entrever el punto de contacto entre los dos mundos en los que nos mantenemos en equilibrio: el mundo de las ilusiones que nos ayudan a vivir, y el otro, el de la realidad, que para algunos de nosotros resulta insoportable de mirar durante mucho tiempo.*
Por eso, y vosotros lo sabéis, nuestra verdadera patria, el teatro, tiene sus raíces en el cielo y las únicas estrellas que nos guían en la oscuridad de este mundo son nuestros valores

Año tras año me preguntáis, qué vamos a hacer en Infiesto. Y durante años pensé que todos los "ejercicios" que aquí hacíamos eran un elemento fundamental para la formación de los actores. Ahora, tras ya quince años, creo que el valor más profundo de estos Encuentros consiste en ser canales de transmisión de una herencia que no se puede confiar a las palabras. Son un modo de pensar y practicar el teatro que tratamos de grabar en vuestro cuerpo-mente y que luego vosotros podéis propagar en vuestro trabajo.

Por eso ahora que estáis a punto de ingresar en esta fortaleza con muros de viento, en esta isla de libertad, en este refugio contra el espíritu del tiempo, tengo que repetir lo que año tras año anuncio en cada nuevo inicio: no intentaremos facilitaros el trabajo, no intentaremos reduciros dificultades, sino que os pondremos cada día más problemas, haciendo vuestra tarea cada vez más difícil. La enseñanza, en el teatro, no puede ser otra que la vía negativa, es decir, aprender lo que no hay que hacer, pues lo que hay que hacer no se puede aprender. Tenéis que tener claro que aquí

nadie pretende daros nada; al contrario, procuraremos sacar de vosotros lo más posible, librándoos de algo que está normalmente muy arraigado: la resistencia, la inclinación a esconderse tras una máscara, la tibieza, los obstáculos que vuestro cuerpo coloca en el camino del acto creador, sus hábitos e incluso sus habituales "buenas maneras".

Por eso la pregunta que todos los años me hago, ¿por qué estos jóvenes actores y actrices cruzan medio mundo para venir a los Encuentros en el Norte en medio de esta devastadora crisis?, este año resuena en mí con aún más fuerza y responsabilidad. ¿Seremos capaces de estar a la altura de vuestras expectativas? ¿Tenemos aún algo que transmitir? ¿Nos quedan todavía fuerzas? ¿Estamos también nosotros carcomidos por el paso del tiempo, la crisis y el cansancio? ¿Por el aburrimiento?

Y solo encuentro una respuesta posible: ¡seguir trabajando! ¡trabajando!

Y en esta dieciséis edición nos juntamos entorno a un tema, sin duda muy amplio, pero fundamental en nuestra actividad: la improvisación como herramienta del actor. La improvisación como herramienta fundamental del trabajo creativo del actor, a pesar de la ambigüedad del nombre, a pesar de que no corren buenos tiempos para el actor creativo.

A lo largo del siglo XX los diferentes maestros han utilizado la herramienta de la improvisación para crear muchos de los espectáculos más importantes del siglo pasado. Y su trabajo y sus enseñanzas, un año más, han de servirnos de guía y de estimulo. Pero también quiero mostraros mi manera particular de encarar la improvisación, que tanta importancia ha tenido y sigue teniendo en la creación de mis espectáculos. Mostraros nuestros modos, nuestras formulas de simples artesanos, nuestra técnica, por si alguno de nuestros *secretos* pudiera serviros en vuestra practica teatral del hoy o del mañana.

Y de *técnica* también hablaremos en estos XVI Encuentros. De una técnica imprescindible para poder improvisar. Y hablar de técnica significa hablar de ejercicios- esos amuletos repletos de información, en palabras de Eugenio Barba -,de entrenamiento, hablar de la técnica común a todos los actores, pues no olvidar que los principios son comunes aunque los resultados estéticos sean diferentes.

Y hablar de Improvisación es hablar de las tres lenguas con las que puede improvisar el actor. Estas tres lenguas son la sonoridad de la voz, el sentido de las palabras y los gestos y actitudes que las acompañan. Por eso un training físico y vocal familiariza al actor con el uso de esas tres lenguas, con el modo paradójico de pensar con todo el cuerpo-mente. De modo que el programa que el poeta chileno Vicente Huidobro proponía a la generación de poetas contemporáneos, "Posar un beso como una mirada, plantar miradas como árboles, enjaular árboles como pájaros, regar pájaros como heliotropos", podría también ser válido para el actor.

Pero os lo advertimos, un año más no intentaremos facilitaros la tarea, no intentaremos reduciros dificultades, sino que os pondremos cada día más problemas, haciendo vuestra tarea cada vez más difícil, pues estamos convencidos que solo así se pueden superar los automatismos y estereotipos del "seudo realismo de lo cotidiano", como lo llamó Grotowski, y llegar así –mediante el esfuerzo y el empeño – a una forma de expresión más personal e interesante. Llegar, en suma, a aprender a desaprender.

Como dice Jacques Lecoq, "*no se trata de transmitir un saber idéntico, sino de intentar comprender juntos, de encontrar entre el alumno y el maestro un nivel más elevado que haga que el maestro diga a sus alumnos cosas que nunca hubiera podido decir sin ellos y que suscite en los alumnos, a través de sus ansia y su curiosidad, un conocimiento".*
Dejando de lado el contexto de donde venimos cada uno de vosotros y de nosotros, podemos dialogar en un espacio común, la improvisación, con un dialogo mudo, sin palabras, a condición de ambos reflexionemos sobre nuestra propia experiencia, sobre nuestra `propia creatividad.

Y por eso cada año tengo que deciros lo mismo, que estos Encuentros no son un curso al uso donde se vendan recetas o formulas magistrales, un año más tengo que recordaros que pretendemos que esto no sea un curso más, sino una *experiencia teatral.* Si lo conseguimos o no tendréis que decírnoslo vosotros el último día, pero podéis estar seguros que nosotros vamos a intentarlo con todas nuestras fuerzas y con todo nuestro saber.
En fin, que tenemos ante nosotros cinco días de trabajo duro y apasionante.
Pero, y no lo olvidar, vuestro trabajo, vuestra entrega, a lo largo de estos dieciséis años, nos han enseñado mucho mas de los que nosotros intentamos trasmitiros. Recordar: se enseña lo que se quiere aprender.
Dieciséis años de amores y desamores, de alegrías y llantos, de apariciones y desapariciones, de lealtades inquebrantables y de odios eternos. Dieciséis años donde, como siempre, la vida y el teatro han corrido parejos, donde un poco de nuestra vida y de nuestro teatro se ha quedado entre estas paredes del El Prial. ¿Dónde empieza el teatro? ¿Dónde acaba la vida? ¿Pueden separarse?
Y este año, por desgracia, tampoco podremos contar con la presencia de Lucas Trapaza, amigo del alma y compañero de estos Encuentros desde su primera edición, Pero desde aquí queremos mandarle toda nuestra energía y todo nuestro amor. . Pero si contaremos con la actriz, directora y pedagoga Cristina Samaniego, directora del Espacio Spiral de Santander que es compañera de esta aventura desde hace varios años. Con Antonio Sarrió, actor, pedagogo y fundador del grupo Cambaleo de Aranjuez, y a quien conozco desde hace muchos años. Con Luis Vigil director de

Kamante Teatro de Asturias. Con David González actor del Teatro del Norte que hoy no ha podido estar con nosotros, pero estará mañana Y con Manuela Caso, diseñadora de vestuario y pedagoga, y fundadora de estos Encuentros, que, tras un paréntesis de unos años, volverá a estar con nosotros el próximo viernes. A todos ellos quiero darles las gracias por hacer, a pesar de la crisis, que este sueño que llamamos los Encuentros en el Norte se convierta de nuevo en realidad.
Y un año más, dar las gracias al Colegio El Prial, al Ayuntamiento de Piloña, y a la Consejería de Cultura el Prial, pues sin su colaboración estos Encuentros no podrían realizarse.

Finalmente anunciaros que esperamos volver a juntarnos nuevamente en Infiesto el próximo año, si el invierno no se vuelve interminable y el verano se resiste a venir.

Ahora ya solo me queda daros las gracias por venir a esta vuestra casa no solo de Asturias, sino desde Cataluña, Madrid, Galicia, Castilla-León, Andalucía y Cantabria.
Sin más, feliz estancia en Infiesto y buen trabajo.

Agosto 2014

22-8-13